PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

“Santa María de los Buenos Aires”

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Licenciatura en Psicología

TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL

La mediana edad de la vida y su relación con el sentimiento de culpa

Alumno: Beltrán Enrique Malavé González

Número de registro: 12-160020-6

Director: Dr. Guillermo Julio Montero

Co-Director: Lic. María Angelica Pérez Martínez de Ibarreta

Tutora: Lic. Agustina Aceiro

Buenos Aires, 2020

ÍNDICE

RESUMEN 2
I. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN 3
1.1 Delimitación del objeto de estudio 3
1.2 Definición del problema 6
1.3 Objetivos 6
Objetivo general 6
Objetivos específicos 6
1.4 Fundamentación 7
II. METODOLOGÍA 9
III. DESARROLLO CONCEPTUAL 11
3.1 Mediana edad de la vida 11
3.1.1 Conceptualización de la mediana edad de la vida 11
3.1.2 Crisis en la mediana edad de la vida 15
3.2 Sentimiento de culpa 19
3.2.1 Noción de sentimiento de culpa en la teoría de Freud 19
3.2.2 Sentimiento de culpa en la visión psicoanalítica actual 22
3.3 La mediana edad de la vida y su relación con la culpa 25
V. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES 28
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 32
VII. ANEXOS 38

RESUMEN

En la mediana edad de la vida se da una revolución pulsional, se debate entre la generatividad y el estancamiento, hay cambios en el cuerpo que impactan en lo psíquico y se da el enfrentamiento con la propia finitud. Las cualidades con las que cuenten las personas para resignificar su vida abrirán la posibilidad de una renovación psíquica o, por el contrario, las harán sumirse en patologías que le impedirán un sano desarrollo. La presencia de la pulsión de muerte y la introyección de la agresión van a desplegar una serie de consecuencias que se harán palpables en esta etapa de la vida, por ejemplo, el que la persona deje de cumplir su función biológica de reproducción hará palpable micro-duelos que podrían originar heridas narcisistas, que darán paso a la negatividad y a la defensividad, reactivando conflictivas pre-edípicas y edípicas que resurgirán el miedo a perder el amor de las personas significativas; también, el ideal del yo se reprochará el no haber hecho lo suficiente en el tiempo ya vivido y comenzará una lucha interna por revisar los mandatos paternos y sociales, todo lo cual conllevará a sentir culpa y producirá un estancamiento en este ciclo vital. Dependerá de cómo se tramite la culpa en esta etapa de la vida que la persona se abra a nuevos horizontes o quede inhibida para afrontar el resto de su vida.

Palabras clave

Mediana edad de la vida, madurescencia, crisis de la mediana edad, sentimiento de culpa.

I. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN

1.1 Delimitación del objeto de estudio

En el presente trabajo de integración final (TIF) se examinó cómo se relaciona la mediana edad de la vida con el sentimiento de culpa, para lo cual se estudió qué se entiende por mediana edad de la vida, por sentimiento de culpa y cómo se relacionan ambos conceptos.

Fue Erikson en 1950 quien describió la transición de la vida en etapas vitales, él las denominó las ocho edades del hombre abriendo el modelo psicosexual de Freud a un modelo psicosocial. Según el autor, en la adultez o mediana edad de la vida se da un enfrentamiento entre generatividad versus estancamiento (Izquierdo, 2007).

La generatividad abarca el desarrollo que consigue el hombre que enseña, instruye y aprende; comprende también el requerimiento de sentirse necesitado y la madurez para cuidar aquello que se ha producido; la generatividad incluye la productividad y la creatividad. El estancamiento, por su parte, es la falla completa en la expansión de los intereses del yo, lo cual origina una regresión a una necesidad de pseudointimidad que conlleva al empobrecimiento personal y a la temprana invalidez física y psicológica (Erikson, 1950/1987).

Según Montero (2015a) la mediana edad de la vida comprende un rango etario entre los cuarenta y los sesenta años, que al ser muy prolongado permite inferir procesos psicológicos significativos para la persona. Estos procesos comúnmente han sido llamados crisis vitales, por eso algunos pueden terminar en psicopatologías, como por ejemplo la depresión; pero, otros pueden culminar en una renovación psíquica.

Este autor realiza una definición de lo que entiende por mediana edad desde el punto de vista psicodinámico y para ello propone el neologismo madurescencia; así este concepto implica que en la mediana edad de la vida se realiza un determinado trabajo de elaboración psíquica cuya activación viene dada por el hecho del cuerpo envejecido que ya ha dejado de ser necesario para el plan de procreación de la especie (Montero, 2015b).

Explica el autor que este neologismo trasmite la idea del proceso hacia la madurez como lo hace análogamente la palabra adolescencia cuando se refiere al proceso que lleva a la adultez. Para Montero (2015b) se da una trabazón entre los procesos biológicos y los procesos psicológicos a consecuencia de la expresión de la vida pulsional; el autor cita como escritores fundantes que estudiaron la mediana edad de la vida a Erik Erikson en 1951, Edmund Bergler en 1954, Elliott Jaques en 1965 y a Calvin Anthony Colarusso en los años 1981, 1985, 1980 y 1992 quien estudió todo el ciclo vital.

En la mediana edad de la vida se da la incertidumbre del vivir mediante acontecimientos internos y externos que producen tanto asombro como angustia, pudiendo generar así malestar y amenazas; siendo que la manera en cómo lo tramite cada individuo dependerá de su propia experiencia subjetiva y de cómo sea capaz de elaborarla (Singman de Volgelfander, 2019).

Para Montero (2015b) el reacomodamiento psíquico que ocurre en la mediana edad de la vida también responde a la llegada de la menopausia y el climaterio, y origina tanto renovaciones psíquicas como procesos psicopatológicos, si se añade la culpa a los cambios físicos, es más probable que se desarrollen patologías psíquicas.

Gellis & Lima (2011) señalan que Freud analizó el sentimiento de culpa para explicar los diferentes tipos de neurosis, tomando relevancia en diferentes momentos y situaciones de su obra; de esta manera, la culpa fue mencionada en muchos de sus artículos, conferencias, cartas y libros, como un concepto heterogéneo que fue construyendo a lo largo de su vida y que estuvo ligado a la conciencia moral o al superyó.

Por esto para Laplanche & Pontalis (1967/2013), la culpa designa un estado afectivo que resulta de un acto realizado que es considerado reprensible por el propio sujeto, sumando la presión ejercida por los mandatos sociales y culturales.

De esta manera, Crespo (2013) explica que este apremio generado por las normas sociales está sustentado en los mandatos culturales, así la cultura se vale del sentimiento de culpa como un mecanismo para cumplir las leyes, siendo que el sujeto se ve obligado a introyectar la agresión que desea dirigir al otro; de esta manera, el yo es depositario de la agresión que le imputa el superyó.

Siguiendo el enfoque de la influencia de la cultura, Lenis (2015) afirma que la culpa es la consecuencia de una transgresión al orden social, donde su dimensión subjetiva es precisamente ese sentimiento que hace que las personas se reconozcan como culpables ante un tribunal que es la conciencia moral; siendo que para Achotegui (2015) la cultura establece diferencias en el sentimiento de culpa, por lo que se entiende como algo complejo que posee muchos matices y se halla integrado en la cosmovisión del individuo.

Gurevicz y Murano (2015) profundizan un poco más y dicen que el sentimiento de culpa expresa una incompatibilidad entre las normas sociales y la pulsión de muerte; donde se da una lucha entre esa pulsión que pugna por satisfacerse y las pulsiones de vida. Este enfoque acerca un poco más la relación entre culpa y mediana edad, pues como explica Montero (2015b) en esa etapa se da una revuelta pulsional que pone de manifiesto el fin del individuo como contribuidor a la procreación de la especie humana y pone de manifiesto la confrontación con la muerte.

Los autores mencionados en el párrafo anterior citan a Freud cuando este explica que la culpa puede impulsar a una persona a cometer un delito, así hay personas que delinquen por conciencia de culpa para ser castigados. También, detallan pautas para identificar cuando una persona padece por el sentimiento de culpa, a saber, si realiza reproches a terceros, si se realiza autoreproches, si se presenta con excesiva moral o cuando estando en una relación terapéutica y ésta se desenvuelve negativamente.

En la línea de los autoreproches, Rodríguez (2013) sostiene que la culpa es una herida narcisista, que ocurrió por las demandas excesivas del niño no satisfechas en la infancia o que fueron ignoradas por completo; dice así, que cuanto mayor es la distancia entre *self* real y *self* ideal mayor será la culpa sentida porque mayor es también la herida narcisista; esto lo hará experimentar emociones dolorosas como ansiedad, tensión y aflicción, entre otras, que lo llevarán a autocastigarse y a formular un juicio adverso de la acción que realizó (Haro et al., 2013).

La culpa entonces puede convertirse en una de las formas más invalidantes en psicopatología, ya que al formar parte del ser del sujeto si este no logra propiciar un trabajo de reparación, la culpa le impedirá elegir, tomar decisiones y relacionarse (García, 2014); causándole una tortura moral sin fin

porque la dirigirá hacia sí mismo, de esta manera lo psicopatológico será la angustia que se generará en lugar de la reparación. Esta patología, podrá expresarse en cuadros clínicos como la depresión y el trastorno disocial de la personalidad; además podrá ser un elemento presente en trastornos de estrés postraumático y en los duelos complicados (García, 2015). Sobre esto último, precisamente en la mediana edad de la vida se da un duelo del cuerpo, ya que como explica Montero (2015b), el climaterio femenino y masculino genera una revuelta pulsional.

La culpa también conlleva la abyección, que según García (2014) implica la reiterada comisión de conductas transgresoras motivadas por el arrastre de la propia culpa que siente el sujeto al ser segregado por los demás. Así, el sujeto se sumerge en un espiral de conductas que lo llevan a sentir cada vez más culpa, descuidando sus propias necesidades y buscando generar dependencia afectiva de otras personas (Santamaría et al., 2015); no por algo estudiar el sentimiento de culpa implica estudiar el desarrollo de la vida emocional del individuo (Winnicott, 1958/2015).

1.2 Definición del problema

Expuesto lo anterior, surgieron las siguientes preguntas: ¿Qué se entiende por mediana edad de la vida? ¿Qué se entiende por sentimiento de culpa? ¿Se puede relacionar la mediana edad de la vida con el resurgimiento del sentimiento de culpa?

1.3 Objetivos

Objetivo general

Examinar la relación entre la mediana edad de la vida y el sentimiento de culpa.

Objetivos específicos

- Precisar la noción de mediana edad de la vida.
- Determinar el concepto de sentimiento de culpa.
- Relacionar las características de la mediana edad de la vida y el sentimiento de culpa.

1.4 Fundamentación

En la mediana edad de la vida se dan una serie de cambio físicos que impactan en los procesos psicológicos de las personas, las cuales vivencian este ciclo vital de manera renovada o, por el contrario, se ven inhibidos y angustiados ante los cambios padecidos.

De esta manera, según Jaques (1963) citado por Montero (s/f), se da una crisis que se puede expresar de tres maneras: a) la creatividad puede llegar a su fin, b) la creatividad puede aparecer y c) la calidad creadora puede cambiar. En todos los casos el individuo se enfrenta a un conjunto de situaciones extremas porque la primera parte de su vida adulta ya ha sido vivida, sus padres han envejecido y sus hijos están en el umbral de la edad adulta. Así se da como principal tarea psicológica el hacer el duelo de la juventud pérdida con la paradoja de que pronto la vida llegará a su fin.

Este duelo mal tramitado puede despertar la culpa dormida en el adulto medio y así ese sentimiento de culpa ocasionará a quien lo padezca una serie de sufrimientos de índole psíquico, entre los cuales destacan los autoreproches, la excesiva cavilación y la angustia (García, 2015); síntomas que según la magnitud y la cantidad en que se presenten, pueden frenar el normal desenvolvimiento de la vida de la persona, ocasionándole problemas en sus relaciones, en el trabajo y en la vida cotidiana en general; impidiéndole así que al llegar al ciclo vital de la mediana edad de la vida la persona pueda vivir una renovación psíquica que le permita seguir siendo generativo (Montero, 2015b).

Erikson (1950/1987) afirma que cuando no se llega a ser generativo en la mediana edad de la vida comienza una regresión a una necesidad obsesiva de pseudointimidad, que se acompaña frecuentemente con el estancamiento y el empobrecimiento personal.

Por esto la angustia está presente y comienzan a desplegarse otros síntomas físicos añadidos a la menopausia y a la andropausia (Montero, 2015a), así la persona que padece por esto puede llegar a presentar, además de los signos físicos que identifican a la mediana edad de la vida, taquicardia, problemas gastrointestinales, problemas de sueño, e incluso puede llegar a la inhibición, con lo cual se verá impedida tanto física como psíquicamente de

continuar con una vida productiva que le permita atravesar la mediana edad de forma sana.

Hornstein (2016) relaciona la depresión con un superyó excesivamente rígido donde el sentimiento de culpa se manifiesta por el incumplimiento de los mandatos de la conciencia moral y del ideal del yo, siendo que el declive físico que acontece a esta edad puede guardar relación con ese ideal del yo que puede tornarse rígido y severo y en consecuencia ocasionar angustia y culpa a la persona.

También el sentimiento de culpa juega un papel importante en cómo los seres humanos se relacionan en diferentes situaciones y contextos, por lo que no es algo abstracto sino algo que produce consecuencias en la interrelación con los demás. La cultura y el medio social tienen un rol en la construcción de sentimientos positivos y negativos; y según sea el tipo de vínculo que se establezca entre las personas, algunas podrán sentir algún grado de culpa al transgredir las normas vigentes o fallar en el cumplimiento de los compromisos adquiridos con otros. Los sistemas culturales cumplen el rol de potenciación o protección de la culpa y por eso se habla de una cultura de la culpa que favorece el desarrollo de determinadas patologías (García et al., 2018).

La culpa por exceso puede llevar a trastornos de tipo obsesivo y depresivos; y la culpa por defecto puede llevar al trastorno antisocial de la personalidad y a la personalidad paranoide (García, 2014). Según este autor, una propuesta terapéutica explica que el sujeto debe ser capaz de explicitar la culpa, de explorar la posibilidad de asumir la responsabilidad, explorar la funcionalidad de la culpa, la posibilidad de reparación y explorar la posibilidad del perdón.

Así expuesto, se observa como la culpa puede influir en ciertas patologías que impiden el cabal desenvolvimiento del ciclo vital de la mediana edad, con lo cual la revuelta pulsional que ocasiona cambios físicos y psíquicos en esta etapa vital se verá afectada, haciendo que la persona en vez de vivir una renovación vital quede estancada, pudiendo funcionar como un componente psicopatológico que dificulte el decurso característico de la mediana edad de la vida.

II. METODOLOGÍA

La presente investigación fue teórica conceptual y buscó estudiar cómo se relacionan la mediana edad y la culpa. Para lograr este objetivo se efectuó una revisión bibliografía de lo que acontece en este ciclo vital estudiando la noción de mediana edad de la vida, el concepto de sentimiento de culpa y la relación que existe entre ambas nociones en este ciclo vital particular.

Se tomaron como fuentes primarias, las publicaciones realizadas por Erikson, las obras completas de Freud y las publicaciones realizadas por Montero, por ser ellos autores fundantes. El primero por incorporar el modelo psicosocial de desarrollo evolutivo y contemplar los ciclos vitales del hombre; el segundo por ser el autor fundante del psicoanálisis y creador de sus principios básicos; y el tercero por ser el autor que en el estudio de la mediana edad de la vida creó el concepto de madurescencia incorporando así una perspectiva psicodinámica de su conformación.

También se tomaron artículos teóricos y empíricos publicados en revistas especializadas y que mostraban cómo evolucionaron estos conceptos en el marco del psicoanálisis.

Como fuentes secundarias se usó la base de datos de Scielo Argentina, de Scielo Internacional; de Dialnet, de la American Psychological Association y de EBSO y el buscador Google Scholar, en lo que se refiere a los artículos señalados.

Para la consulta de las fuentes terciarias se utilizó la biblioteca de la Universidad Católica Argentina.

Los artículos teóricos y empíricos consultados sobre estos temas se circunscribieron sólo a aquellos que examinaron la mediana edad de la vida y el sentimiento de culpa en los últimos diez años, contemplando solo pequeñas excepciones en cuanto a este período de tiempo cuando la información contenida en dichos artículos se consideró fundamental para el desarrollo de la presente investigación.

Como palabras claves para la búsqueda de información bibliográfica se tomaron las siguientes palabras en español: mediana edad de la vida,

madurescencia, crisis de la mediana edad, sentimiento de culpa. Así como las palabras en inglés: midlife, maturescence, midlife crisis, guilt feeling.

No se tomaron en cuenta aquellas teorizaciones o investigaciones que relacionaban el concepto de sentimiento de culpa a otros ciclos vitales por cuanto excedía del tema investigado que solo pretendió establecer su relación con la mediana edad de la vida.

III. DESARROLLO CONCEPTUAL

3.1 Mediana edad de la vida

3.1.1 Conceptualización de la mediana edad de la vida

Erikson (1982/1988) fue la persona que por primera vez incluyó estadios del desarrollo evolutivo contemplando el plano psicosocial además del plano psicosexual de Freud. De esta forma explica Valdes (2015) que Erikson fue el pionero en establecer que en el desarrollo de la persona se dan cambios críticos conformados por momentos decisivos donde se debe elegir entre el progreso y la regresión y entre el retardo y la integración.

Continúa detallando que para Erikson el desarrollo de la personalidad humana se da en pasos predeterminados y que la sociedad está conformada de manera tal que tiende a provocar y satisfacer esta sucesión de momentos; así Erikson (1950/1987) establece ocho edades por las cuales el hombre habrá de transitar.

La primera etapa la denominó confianza básica versus desconfianza básica: desde el nacimiento hasta el año de vida. Erikson lo encuadra en la infancia y dice que la confianza se basa en la relación de cuidado y alimentación entre el niño y la madre lo que le proporciona un rudimento de identidad yoica. La desconfianza estará dada en los momentos en que experimente las rabietas de la etapa del morder. Se destaca que aun en las condiciones más favorables, en esta etapa se puede introducir un sentimiento de división interior y de nostalgia por lo perdido.

La segunda es autonomía versus vergüenza y duda: desde el primer año hasta los tres años. Para Erikson es la niñez temprana, donde la maduración muscular prepara al niño para la experimentación y comienza a apoderarse del mundo por su propia cuenta pero también experimenta la anarquía de sus sentidos no adiestrados; al estar completamente expuesto la mirada del otro supone la vergüenza de ser observado y que conlleva a ocultarse para hacer impunemente las cosas; luego comienza la duda como el sentimiento de haber dejado todo atrás.

La tercera es la iniciativa versus culpa: de los tres a los cinco años de edad. Es la edad del juego para Erikson aquí la iniciativa es el desenvolvimiento

vigoroso que da la integración de la persona del niño con su cuerpo y agrega autonomía. La culpa estará dada por el placer experimentado ante el nuevo poder, es la etapa del complejo de castración.

La cuarta etapa es la industria versus inferioridad: desde los seis años hasta la adolescencia. Corresponde a toda la edad escolar, al período de latencia, el niño aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas y así se adapta al mundo de las herramientas. El peligro en esta etapa radica en el sentimiento de inadecuación e inferioridad producido por su desesperación si falla en las habilidades medias de su *status quo*.

La quinta es la identidad versus confusión de rol: abarca todo el período de la adolescencia, en esta etapa los jóvenes se preocupan fundamentalmente por lo que proyectan hacia los demás en comparación con lo que creen que son y por el problema derivado de relacionar los roles que han interiorizado con aquellos prototipos del momento. En su búsqueda de identidad los adolescentes librarán muchas batallas, se dará inicio a la integración de las identificaciones; la duda de la propia identidad sexual será el peligro.

La sexta etapa se denomina intimidad versus aislamiento: se adjudica al adulto joven, donde surge una búsqueda de fundir su identidad con la de otros con lo cual es capaz de entregarse a otros y cumplir compromisos, aunque estos supongan sacrificios; será el distanciamiento por temor a la pérdida lo que podrá llevarlo al aislamiento. En esta etapa se comenzarán a desarrollar los prejuicios y las relaciones competitivas y combativas contra las mismas personas con las cuales se intima.

La séptima etapa es la generatividad versus estancamiento: período comprendido para la mediana edad de la vida. Erikson lo contempla dentro de la adultez, aquí el hombre siente una necesidad por guiar a la nueva generación, por instruir y aprender; la falla estaría en el empobrecimiento personal donde los individuos comienzan a tratarse a ellos mismos como su fueran su único hijo favoreciendo así la temprana invalidez psicológica y física.

La última y octava etapa es la integridad yoica versus desesperación: corresponde al fin de la mediana edad y la entrada al envejecimiento, dice Erikson que solo el individuo que ha cuidado de personas y cosas, que se ha adaptado a los triunfos y fracasos y ha sido generador para otras personas puede llegar a una integridad del yo, se da una seguridad aportada por el significado.

La desesperación se expresa en el temor a la muerte, lo que produce malestar y gran remordimiento.

En todas estas etapas del desarrollo se dan crisis evolutivas, caracterizadas por presentar oportunidades de renovación, cambio y superación, sin embargo la manera en que las personas transiten estas crisis será el determinante que establecerá si de ellas se obtienen ganancias o pérdidas; tal y como lo explica Erikson (1950/1987), y si bien se diferencian etapas en el desarrollo, las debilidades que se presenten en la conformación de alguna de ellas subyacerán a lo largo de toda la vida como sería el caso de la culpa que se da en la tercera etapa de la vida (Erskine, 2019).

De las descripciones anteriores, se observa así que la mediana edad de la vida es un período del ciclo vital que comienza una vez culminada la juventud, abarca el período de la adultez y se da antes de la vejez; es una etapa del ciclo vital que contiene sus propias especificidades, siendo un concepto de reciente data que surgió a partir de la constatación del aumento de la esperanza de vida, lo que ha traído como consecuencia que se hayan comenzado a estudiar los factores que intervienen en el envejecimiento para comprender como la experiencia de transitar esta etapa vital impacta en los procesos de configuración de la identidad personal a partir de los cambios físicos, sociales y psicológicos que se dan en las personas (Sande Muletaber, 2019).

Esta autora explica que definir cuando comienza la mediana edad genera polémica, puesto que algunas metodologías la sitúan dentro de un rango de edad que está comprendido entre los cuarenta y los cincuenta y nueve años de edad; y otras la sitúan dependiendo de la expectativa de vida que tengan las personas; así las primeras toman un criterio de corte y las segundas consideran los contextos históricos y sociales, pero a pesar de estas diferencias metodológicas, ambas tienen en común que en esta etapa de la vida los sujetos transitan hacia el envejecimiento.

Explican Soliverez et al. (2018) que por las características específicas que tiene esta etapa vital se le vincula con la vejez. De tal manera que, al hablar de media edad de la vida se hace referencia intrínseca al proceso de envejecimiento, en el cual los sujetos comienzan a padecer cambios en el orden físico, social y psicológico.

En este orden de ideas, la Organización Mundial de la Salud (2020) cuando trata el tema del envejecimiento como punto de llegada de la culminación del ciclo de la mediana edad, refiere al éxito de las políticas públicas sanitarias y a las mejoras en las condiciones de desarrollo socioeconómico de la población, lo cual sumado al aumento en la esperanza de vida y a la disminución de la tasa de fecundidad incide en el rápido crecimiento de personas mayores de sesenta años, lo que a su vez se traduce en un reto para la sociedad que debe adaptarse para proporcionarle capacidad funcional a este grupo social .

Por eso Erikson (1982/1988) habla de la adultez como un vínculo entre el ciclo vital individual y el ciclo de las generaciones, donde se da una conflictiva derivada del fin maduro de todo desarrollo, explicando que en esta etapa se comienza a enfrentar la inminente vejez y por eso dice que los adultos se descubren viejos en un contexto histórico donde por la cantidad crecientes de personas avejentadas se comienza a conformar una masa y no una elite de personas ancianas.

En la mediana edad se comienza a pensar en la vejez y así Petrow (2019) lanza la pregunta acerca de cuándo alguien debe considerarse viejo y la responde explicando que generalmente considerarse viejo viene dado por la cantidad de años vividos, pero que la respuesta acertada no estaría en contabilizar los años que pasaron, sino más bien en los años que quedan por vivir; y esto a su entender, genera una gran diferencia porque considerarse viejo genera un impacto en cómo la persona se siente acerca de si misma. Explica que las Naciones Unidas históricamente han definido que alguien es viejo cuando llega a la edad de sesenta años, sin importar si se vive en Estados Unidos, China o Senegal.

Pinsker (2020) por el contrario, explica que en una encuesta realizada a un grupo de personas de sesenta y cinco años, estas se clasificaron como personas de la mediana edad e incluso jóvenes, y esto a su juicio se debe porque considerarse viejo conlleva connotaciones de deterioro y obsolescencia que pueden no estar comprendidas en lo que es la mediada edad, porque la vejez implica que las cosas terminan, que se acercan a su fin y las personas todavía tienen ambiciones y planes para lo que les queda de vida, incluso si ese tiempo que les queda es más corto que el que ya pasaron.

De tal manera se puede afirmar que en la madurez se da un específico momento de la vida al cual se le denomina imprecisamente mediana edad, para referirse al proceso de transformación que análogamente ocurre con la adolescencia cuando se pasa a la adultez (Montero, 2015a).

En síntesis, la mediana edad de la vida es una tarea evolutiva dentro del desarrollo humano que demanda al cuerpo y a la mente un trabajo de elaboración en el cual está presente la limitación del tiempo y la proximidad a la muerte que generalmente desencadena crisis personales. Siguiendo a Montero (2002) esta manera de reflexionar acerca de la finitud de la vida es la que generaría la dicotomía crisis/desarrollo.

La mediana edad conlleva aspectos metapsicológicos que le son característicos, tales como problemáticas, conflictos, ansiedades y defensas propias de la etapa (González & Insúa, 2011), por eso es común que en este período de la vida se dé una reestructuración de los roles sociales, tales como el despedirse de los hijos (síndrome del nido vacío), convertirse en abuelo, cambiar de trabajo, cambiar de profesión y el llegar a la jubilación.

3.1.2 Crisis en la mediana edad de la vida

Según Haslam (2019) la crisis de la mediana edad de la vida fue instaurada por Elliot Jaques en 1965 quien fue el primer psicoanalista en establecer que en la mitad de la vida existe una crisis que está marcada por la manera en cómo la persona enfrenta la creatividad. Pero Setiya (2019) dice que fue Daniel Levinson en 1966 quien llevó a cabo una serie de entrevistas a hombres entre treinta y cinco y cuarenta y cinco años en las cuales sondeó si ellos compartían el malestar que causaba la mediana edad, lo que originó el libro publicado en 1978 llamado "*Las estaciones de la vida de un hombre*" en el cual se trataron los estadios en el desarrollo del hombre adulto.

En ese mismo año, según la autora, el psiquiatra Roger Gould publicó el libro "*Transformación: crecimiento y cambio en la vida adulta*". Aunque estos dos libros fueron publicados por especialistas, según esta autora la gran repercusión del término crisis de la mediana edad, pertenece a la periodista Gail Sheehy quien dos años antes, en 1976, había entrevistado a Levinson y a Gould y había escrito un artículo para el *New York Times* que originó un libro de su autoría que

se llamó “*Las crisis de la edad adulta*” que vendió más de cinco millones de ejemplares en cinco idiomas; y en ese libro Sheehy citaba como principal referente a Erik Erikson.

Montero (s.f.), sin embargo, alega que quizás fue Edmund Bergler el primer psicoanalista en definir la mediana edad de la vida, aunque pasó desapercibido, cuando sostuvo que las manifestaciones psíquicas de la mediana edad son una revuelta contra la biología, siendo que este aspecto psíquico de la biología demandaría un trabajo psíquico que sería propio de esta etapa de la vida.

Mas allá de las distintas versiones que adjudican la creación del término crisis de la mediana edad a varios autores, explica Haslam (2019) que este vocablo implica que el individuo en su desarrollo comienza a conocer fases críticas que son momentos de cambio, siendo una de estas la que se da en la madurez y se manifiesta enmascarada en las mujeres por los cambios que conlleva la menopausia y en los hombres por el climaterio, es decir por la disminución de su virilidad.

Siguiendo a Jaques, dice Haslam (2019), que la característica principal de esta crisis es que refleja una toma de consciencia de la finitud, es decir, de saberse mortal y de dejar de ver a la muerte como algo abstracto, para pasar a ser algo personal. Él entiende que la mediana edad de la vida constituye un punto de inflexión donde el alma se enfrenta a la oscuridad, algunos se desconciertan porque la atención deja de concentrarse en el pasado y pasa a enfocarse en el futuro y ese proceso en sí requiere de un ajuste de piezas. Se deja de lado el idealismo que pervive con la juventud y se pasa a una etapa de pesimismo contemplativo.

Esta confluencia para Grün (1988) es una coyuntura de la esperanza, lo que representa una conmoción y una perplejidad que puede llegar a la angustia. Explica que todo el mundo sabe que la gente se muere, sea por las noticias, sea por haber perdido a algún familiar o por el común entendimiento, pero lo que no saben es que se van a morir; existe una limitación para entender el concepto de muerte dado por la incapacidad de vivenciarlo directamente; así la mitad de la vida representa un gran reto que pide, desde el punto de vista psicológico, madurez.

Por esta significación psicológica, Valdes (2015) explica que la palabra crisis tiene una doble acepción, por un lado, implica la evolución y por el otro el cambio; siendo que, en el ámbito de la vida de las personas, estas crisis se denominan crisis vitales o evolutivas e implican, un proceso por el que todos deben pasar; la crisis dará acceso a otras condiciones de vida.

En la mediana edad de la vida comienza un proceso de atención personal hacia el propio envejecimiento, a esto se suman variaciones en los patrones de trabajo, las relaciones sociales y la familia; lo cual trae aparejado procesos psíquicos que pueden conducir al incremento de la interioridad, a una alteración en la percepción del paso del tiempo, a la trascendencia y a la personalización de la muerte; así como también pueden conllevar una decadencia que hace sentir a quien la padece rechazo y resignación, con lo cual empiezan a producirse cambios en la salud que inducen a una autopercepción de inutilidad y estorbo (Sande Muletaber, 2019).

También se experimenta un momento crítico, donde se vive un estado psicológico que puede ser capaz de retirar la confianza en las personas y sumir en un velo de duda el equilibrio emocional. Hay cuestionamientos de la dignidad y se trata de buscar significado al vacío que rodea la existencia, se vive con malestar, inseguridad, desilusión e inclusive con depresión. En este sentido se manifiesta una crisis que es ambivalente, la cual pivotea ante la necesidad de cambios positivos o negativos (Magna & Pazzagli, 2007).

Dice Singman de Vogelfanger (2019) que el cuerpo pulsional se convierte en una fuente de información que puede generar malestar y también habilitar el deseo, porque el cuerpo exterior es un intruso para el aparato psíquico que insiste y del cual no se puede huir; así es como en la mediana edad los cambios físicos ocultos salen a la luz, lo que rompe el equilibrio, genera desconcierto y pone en marcha un trabajo intrapsíquico que conlleva un procesamiento de la vulnerabilidad y desvalimiento y la búsqueda de una nueva reubicación.

El pensarse pasible de envejecer es una situación compleja, porque supone un aspecto negativo, pero también uno positivo, el lado positivo supone la plenitud de la sabiduría y el lado negativo supone una visión pesimista de la vida. También Erikson reconoció el lado contradictorio, al ver la existencia de una ausencia de esperanza en las personas que transitan la mediana edad y por eso dijo que, culminado este ciclo y comenzado el otro, hay ancianos que viven

su experiencia de manera negativa, vivenciando pérdidas, estancamientos y regresiones, no experimentando la vida como una tendencia, como un movimiento hacia algo, lo cual se asocia con la muerte que es la absoluta detención del movimiento (Lozano, 2009).

Explica Montero (2002) que existe un *continuum* transición/crisis en la mediana edad de la vida, donde la crisis expresa algún conflicto especifico en el fenómeno dual que se da entre el desarrollo psíquico y aquella; así, por un lado, se tendrán fenómenos propios del desarrollo evolutivo y por el otro, fenómenos específicos, siendo las crisis conflictos psíquicos que pueden expresar psicopatologías, pero también pueden catapultar cambios para el desarrollo psíquico. El autor cita a Colarusso y Nemiroff (1981) quienes explican que la crisis es puesta en escena por el reconocimiento que hace la persona al verse limitado en el tiempo y precipitarse sobre él la inevitabilidad de la muerte personal.

Continua el autor profundizando acerca de esta hipótesis y establece que en la mediana edad de la vida se produce un fenómeno que funciona como organizador psíquico que se constituye a su vez como punto de llegada y punto de partida que podría ser comparado al duelo por la pérdida del cuerpo joven o más específicamente por la sexualidad joven donde se dan micro-procesos de duelo y elaboración, un estancamiento que conlleva la acentuación de estereotipos defensivos y un cambio aparente con intentos de recobrar el pasado o fantasear con el futuro.

Al sujeto se le impone una tarea psíquica que implica el reconocimiento del paso del tiempo y de la finitud de la vida, esto pone en marcha resignificaciones del pasado y del futuro y moviliza el psiquismo, lo que genera tensiones entre tolerar y hallar explicaciones, esto genera un impacto, un desconcierto y una desorientación (Singman de Vogelfanger, 2019).

En la mitad de la vida los sujetos se interrogan acerca de su propia vida y sus valores lo que hace que sufran alteraciones emocionales. La crisis de la mitad de la vida infiere procesos psicológicos muy significativos, en renovaciones de la propia existencia o en psicopatologías; pudiendo ser equiparado esto como el descenso a los infiernos (Izquierdo, 2007; Montero, 2014, 2015a).

Por esto Grün (1988) explica que la persona tiene que encontrarse a sí misma, aceptarse a sí misma y reconciliarse consigo misma. Esto implica

también que la mediada edad implica una promesa que solo será posible de realizar si la persona está dispuesta a volcarse a su interior y encontrar allí generatividad y creatividad.

3.2 Sentimiento de culpa

3.2.1 Noción de sentimiento de culpa en la teoría de Freud

Como primera referencia al sentimiento de culpa en la construcción psicodinámica de Freud se tiene al "*manuscrito K, las neurosis de defensa, anexo a la carta 39 del 1° de enero de 1896*" dirigida a Fliess, un antecesor inmediato de su segundo trabajo acerca de la "*neuropsicosis de defensa*", donde comienza a abordar la etiología de las neurosis.

En ese manuscrito, cuando escribe acerca de la neurosis obsesiva explica que sería condición clínica de la misma que la vivencia pasiva cayera en estado de represión; así, con el retorno de lo reprimido se verificaría que el reproche que retorna inalterado sin atraer la atención hacia él aparezca como una conciencia de culpa carente de contenido.

También algunas veces puede relacionarse con un contenido, como en el caso de la muchacha que pensaba que ella fabricaba moneda falsa por haberlo leído en el periódico, siendo que la culpa la obligaba a acusarse ante sus parientes de haber cometido ese delito (Freud, 1894/2013a,1897/2013b).

Freud retomó la noción de sentimiento de culpa en varias oportunidades, cuando explicó la angustia de la conciencia moral, la represión, los autoreproches obsesivos y el superyó. En este sentido se pueden citar los siguientes trabajos realizados durante toda su obra.

En el trabajo científico como docente adscrito sobre "*obsesiones y fobias*, *su mecanismo psíquico y su etiología*" de 1895, la culpa aparece cuando explica que en las obsesiones genuinas hay reproches y sentimientos de culpa (Freud, 1895/2013b).

Por su parte, en la "*carta 72*" del 27 de octubre de 1897 la culpa aparece velada y la describe, cómo la represión se manifiesta por la actividad masturbatoria infantil, la cual opone la resistencia en el análisis porque el hombre tan noble y leal se convierte a vulgar y mentiroso (Freud, 1897/2013b).

Luego en "*determinismo, creencia en el azar y superstición: puntos de vista*" de 1901, la menciona cuando relata un caso de Alder donde un analizado explica que se siente martirizado porque sabe, que por su culpa, no podrá llegar a ser lo que sus aptitudes le permiten (Freud, 1901/2013c).

En "*fragmento de análisis de un caso de histeria*" de 1905, en una nota al pie, explica que una jovencita que durante muchos años había sido masturbatoria y ahora está en abstinencia, sufría de vómitos histéricos porque la afligía el más violento sentimiento de culpa, al punto que pensaba que su familia sería víctima de un castigo divino. Luego, la vuelve a mencionar en otra nota al pie, cuando dice que la Madonna es la representación predilecta de las muchachas presionadas por inculpaciones sexuales (Freud, 1905/2013d).

Luego, en "*tres ensayos de teoría sexual*" de 1905, la culpa forma parte de los factores que fijan la originaria actitud pasiva cuando habla del masoquismo y dice en una nota agregada en 1915 que, el recuerdo de la práctica onanista está ligado a la conciencia de culpa de los neuróticos (Freud, 1905/2013c).

Posteriormente en el escrito "*olvido de nombres y frases"* de 1907, vuelve a estar presente la culpa cuando explica que, estando él dando un examen de filosofía, miente al decir que había estado interesado en estudiar a Gassendi, por lo que su mala conciencia de culpa le hace luego olvidar ese nombre. También en acciones "*obsesivas y prácticas religiosas*" de 1907, cuando explica que, en el ámbito religioso, la conciencia de culpa como derivación de la tentación se hizo evidente antes que en el campo de la neurosis (Freud, 1907/2013c, 1907/2013e)

Luego en "*carácter y erotismo anal*" de 1908 en una nota al pie, explica la fantasía de su amigo, de ser el fabricante de cacao Van Hounten; que utilizaba para calmar su conciencia de culpa mediante una completa subversión del contenido (Freud,1908/2013d).

También en "*a propósito de un caso de neurosis obsesiva*" de 1909, dice que la conciencia de culpa pertenece al plano de lo inconsciente y por eso se originan los falsos reproches (Freud, 1909/2013f).

En "*tótem y tabú*" de 1913, es donde se da el más exhaustivo estudio de la culpa cuando explica que, en el carácter neurótico obsesivo se desarrollan los grados máximos de patología por la conciencia de culpa, así como también, que se entendería mal la conciencia de culpa si esta se pretende anudar con la

comisión de actos ilícitos reales; y remonta el origen de la conciencia de culpa con el arrepentimiento que la horda primordial sintió cuando asesinó al padre que tanto odiaba, así como el nacimiento de la religión totemista como consecuencia de la conciencia de culpa de los hijos; por esto, la sociedad, la religión y el arrepentimiento, tienen sus bases en la conciencia de culpa, siendo la gran desmentida el pensar que el sacrificio ha sido ordenado por el propio dios cuando fueron los hijos que lo instauraron para limpiar su conciencia de culpa y redimirse, tal y como luego lo hizo Cristo que murió para redimir a los hermanos del pecado original. Culminará diciendo que, para los neuróticos la conciencia de culpa no expresa más que una realidad objetiva psíquica (Freud, 1913/2013e).

Freud seguirá estudiando la manifestación de la culpa en múltiples escritos, lo hará en "*el interés por el psicoanálisis*", en "*contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*", en "*introducción al narcisismo*", en "*lo inconsciente*", en "*duelo y melancolía*", en "*la conferencia XXI desarrollo libidinal y organizaciones sexuales"*, en "*de guerra y muerte, temas de actualidad*", en el "*prólogo a la traducción al hebreo de las conferencias de introducción al psicoanálisis*".

Seguirá en "más allá del principio de placer", en "*psicología de las masas y análisis del yo*", en "*sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenino*", en "*sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*", en "*el yo y el ello*", en "*el problema económico del masoquismo*", en "*las resistencias contra del psicoanálisis*", en "*presentación autobiográfica*", en "*inhibición, síntoma y angustia*", en *"¿pueden los legos ejercer el análisis?* y *Diálogos con un juez imparcial*".

Culminado en "*el malestar en la cultura*", en "*fetichismo*", en "*Dostoievski y el parricidio*", en "*sobre la sexualidad femenina*", en "*las nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*", en sobre "*la conquista del fuego*", en "*por qué la guerra*", en la "*carta a Romain Rolland sobre una perturbación del recuerdo en la Acrópolis*", en "*Moisés y la religión monoteísta*", en "*esquema del psicoanálisis*" y en "*conclusiones, ideas, problemas*" (Freud, 1913/2013g, 1914/1915/1917/2013h, 1917/2013j, 1930/2013i, 1920/1921/1922/2013k, 1923/192471925/2013l, 1925/1926/2013m, 1927/1928/1931/2013n, 1932/1933/1936/2013ñ, 1939/1940/1941/2013o).

Lo importante a destacar es que la elaboración final del sentimiento de culpa será la consecuencia de haber transgredido una obligación moral, donde el conflicto originado entre el yo y el superyó dará origen a los autoreproches que se manifestarán inconscientemente como una necesidad de castigo.

3.2.2 Sentimiento de culpa en la visión psicoanalítica actual

Para Galimberti (1992/2002) la culpa tiene un componente ontológico que establece una imposibilidad de eliminarla porque es originaria a la naturaleza humana, de esta manera se hace eco de lo que dice Jaspers (1933) que clasifica la culpa dentro de las situaciones límite de la existencia de la persona. El sujeto es responsable de lo que sucede por su no intervenir, donde si no hace lo que está a su alcance se vuelve culpable de las consecuencias de su no actuar.

El autor también cita a Heidegger (1927) y explica que la culpa tiene una condición original e inexorable, en tanto que la posibilidad de ser culpable pertenece a la esencia del hombre quien tiene la capacidad de hacer el bien o el mal moral. El concepto de Heidegger está ligado al no poderse comprender como un sujeto que es arrojado al mundo con un proyecto, done la culpa se arraiga como la falta de fundamento de la existencia.

En psicoanálisis, la culpa se relaciona con la violación de un precepto que se origina en el conflicto que ocurre entre el yo y el superyó por los deseos sexuales infantiles, donde se da una representación interior de la problemática vivida por el niño con sus padres que se vivencia como agresiva y se vuelca hacia la persona. Añade que puede ser consciente e inconsciente y que solo adquiere relevancia después de culminado el complejo de castración, alrededor del quinto o sexto año, estando también íntimamente ligada a la educación que mientras más rígida sea tanto más engendrará un superyó estricto y punitivo (Galimberti, 1992/2002).

Laphanche y Pontalis (1967/2013) en esta misma línea explican que el sentimiento de culpa es el resultado de una tensión entre el yo y el superyó, donde hay participación de la conciencia moral y dicen que el propio Freud consideraba más apropiado el término necesidad de castigo ya que este revelaba la fuerza que impulsaba a ciertos individuos a sufrir y a vivir paradojalmente satisfechos con ese sufrimiento.

Según Mantegazza (2016), en el primer tratamiento que realizó Freud a una joven de 22 años de nombre Elizabeth Von R., se encuentra un historial de culpa, donde el síntoma desplegado por ella era consecuencia de un pensamiento que estaba en contra de su moral. En este sentido según la citada autora, Freud realiza sus primeras elaboraciones psicoanalíticas sobre la culpa para describir la posición del sujeto con relación a los autorreproches y poder ubicar así los tipos clínicos; de esta manera el neurótico obsesivo se reprochará algo que no hizo, el histérico reprochará a otros lo que se reprocha a sí mismo, el paranoico desestimará el autorreproche pero luego se le presentará como la acusación sin razón de otro; y el melancólico se culpará de todos los males que reprocha a otro.

La culpa es una noción fundamental en el psicoanálisis porque en ella se basa el estudio de las neurosis y regularmente aparece asociada a la ética y a los valores morales, así la culpa parece ser un sentimiento universal que fundamenta la vida personal, pero también tiene una faceta cultural, social y grupal. La renuncia a los impulsos conjuntamente con la intensificación de la culpa han sido elementos cruciales en el desarrollo de la civilización, así Freud explica la culpa colectiva con el asesinato del padre primigenio por la horda colectiva y la culpa individual con el yo ideal y su instancia resultante: el superyó, siendo su origen principalmente narcisista (Gellis & Lima, 2011).

La culpa se convierte así en un mecanismo mucho más eficiente que la cultura y los métodos que utiliza para mantener la agresión introyectada, sea por medio de mandamientos que impulsan a amar al prójimo o a través de leyes que previenen la concesión de estos impulsos. La culpa introyectada es recogida por el superyó y ejerce hacia el yo la misma agresividad que hubiese dirigido de buena gana hacia otros individuos (Crespo, 2013).

Gellis y Lima (2011) afirman que la culpa es producto del miedo, primero a la pérdida del amor de los padres que luego con el transcurrir de los años es reemplazado por la pérdida del amor de aquellas personas significativas. El complejo de Edipo revive la culpa individual constantemente, por lo tanto, la culpa es entendida como la forma en que el yo percibe la crítica del superyó y produce un sentimiento continuo de infelicidad interior. También la relacionan con la muerte y alegan que Freud en “sobre guerra y muerte”, estableció una

culpa primaria derivada del primer asesinato en que incurrió el hombre prehistórico que a su vez refleja el miedo a la muerte.

Dice Rodríguez (2013) que el sujeto se siente culpable de lo que hace, por eso la culpa es uno de los principales afectos del conflicto pulsional, constituyendo así la culpa como motor del funcionamiento psíquico interpersonal que tiene su origen a muy temprana edad en los deseos sexuales infantiles.

La culpa es un sentimiento que se origina por verse abrumado por un peso, por haber faltado en algo, es la autocrítica en la cual el sujeto se reconoce culpable, es la sanción que restringe la propia libertad, es análoga a la pena que se impone el inocente (Lenis, 2015).

El requerimiento de castigo implica una actitud descortés y provocativa, donde puede darse un comportamiento depresivo fundado en el temor a la sanción y la búsqueda de expiación, o en una actitud persecutoria que manifiesta un desagrado a la condena y una tendencia a la reparación (Galimberti, 1992/2002).

La culpa expresa la ambivalencia entre el Eros y la pulsión de muerte, para Freud será una voz muda porque la autocrítica es inconsciente, de allí que dijera "*en los que fracasan al triunfar*" que se manifiesta un poder que impide a la persona extraer la felicidad de aquello largamente esperado (Gurevicz & Murano, 2015). Con la culpa hay dolor, aflicción, tristeza, miedo, enojo, tensión y arrepentimiento (Haro et al., 2013).

En el ámbito clínico, afirma García (2015) que muchos procesos psicopatológicos derivan de estrategias de afrontamiento disfuncionales que implican a la culpa e influyen en criterios diagnósticos como la depresión, los trastornos obsesivos y paranoides, entre otros.

Sin embargo, el sujeto puede trabajar su culpa y comenzar a realizar acciones que van desde el arrepentimiento hasta la reparación, pero esto implica una acción activa del sujeto donde tiene la responsabilidad de escoger entre diversas posibilidades que involucran una elaboración continua que culmina en la reconstrucción del significado de la experiencia culpógena (García, 2014).

Sin esta participación activa de la persona, que constituye un deber en cada uno, se cernirá la sombra de una necesidad de castigo porque, en definitiva y citando a Lacan, el sujeto merecerá ser culpable por haber cedido en su deseo y así tendrá que sufrir (Murano & Gurevicz, 2015). Nadie puede escapar al hecho

de tener que elegir y tomar decisiones por eso nadie está exento de sufrir por la culpa (García, 2014).

3.3 La mediana edad de la vida y su relación con la culpa

Montero (2002) explica que los micro-procesos de duelo y elaboración que se producen en la mediana edad de la vida implican una transformación psíquica que interconecta la transformación del narcisismo, la reactivación de conflictivas pre-edípicas y edípicas, la actualización del ideal del yo y la historia de las identificaciones y desidenficaciones.

En la transformación del narcisismo se suceden heridas narcisistas derivadas por el proceso de envejecimiento, siendo de remarcar aquí que puede darse una transformación normal o patológica. En este orden de ideas Montero (2002) cita a Kohut y refiere al concepto de internalización trasmutadora, que en la mediana edad posibilitaría la aceptación de la propia finitud sumado a una renovación de la creatividad, el humor, la sabiduría y la empatía.

Continua Montero (2002) y también cita a Kernberg y señala que en la mediana edad de la vida el narcisismo normal acentuaría la identidad del yo y permitiría la aceptación de la agresión externa y consecuentemente de las pérdidas y la muerte; siendo el lado patológico el caracterizado por la negación y la defensividad, que pueden traer depresión y duelo patológico.

En este sentido se observa una primera relación entre la mediana edad de la vida y la culpa, ya que en esta etapa de la vida se comienza a gestar un proceso de crisis que si bien puede desembocar en una renovación de psiquismo, también puede desembocar en patologías donde la culpa comience a presentarse como autoreproches frecuentes que desemboquen en la generación de angustia, siendo esta angustia lo suficientemente paralizante para que la persona no pueda desarrollarse normalmente en su trabajo y en la vida cotidiana en general, así las cosas y en palabras de Erikson (1950/1987) se presentará un estancamiento en vez de una generatividad.

En cuanto a los otros factores citados por Montero (2002), referidos a la reactivación de la conflictiva pre-edípica y edípica, a la actualización del ideal del yo y la historia de las identificaciones y desidentificaciones, cabe decir lo siguiente: la reactivación de la conflictiva pre-edípica y edípica es puesta en

escena por las constantes pérdidas que se dan en esta etapa vital, despertándose así ansiedades de abandono y un posible retorno de lo reprimido; siendo posible también relacionar la culpa con estas dos situaciones.

Así lo explicaron Gellis y Lima (2011) al decir que se revive la pérdida de amor de los padres y el complejo de Edipo revive la culpa individual constantemente produciendo una continua infelicidad interior que de nuevo vuelve a producir estancamiento en la persona e impide su generatividad, la persona por miedo a perder el amor de las personas significativas vive una autopercepción de inutilidad y estorbo (Sande Muletaber, 2019).

La actualización de los ideales del yo citados por Montero (2002), se relaciona con el narcisismo, por lo que aquellas personas con ideales narcisistas se verán imposibilitadas de efectuar una elaboración psíquica que les permita poner en una balanza aquello que han logrado versus lo que han aspirado; en este aspecto también puede originarse un sentimiento de culpa tironeado por la incapacidad de resignarse al ver también que el cuerpo se presenta finito y la muerte se presenta cercana. La menopausia y la andropausia sumados a todos los signos físicos que identifican a la mediana edad de la vida (sudoraciones, taquicardia, problemas gastrointestinales, problemas de sueño, entre otros), podrían producir inhibición lo cual atentaría contra la generatividad y fomentaría el estancamiento.

Por último, en lo que atañe a la historia de identificaciones y desidentificaciones, Montero (2002) explica que en la mediana edad de la vida estas comienzan a revisarse y así puede que la persona en la desidentificación tome distancia del discurso parental y social y se conecte con su propio discurso, con lo cual la culpa puede estar presente es ese desconocer que se da de los discursos sociales porque tal y como afirma Crespo (2013) la cultura siempre se ha valido del sentimiento de culpa como un mecanismo más eficiente para cumplir los mandados sociales y las leyes.

El estancamiento derivado de la culpa por comenzar a envejecer producirá en aquel que lo padezca un sufrimiento igual al que vivió Antoine Roquentin, el famoso personaje de “La Náusea” de Jean-Paul Sartre quien, a pesar de tener solo treinta años, un día lunes 29 de enero de 1932 notó que algo le había sucedido, a lo cual tuvo que plasmar en su diario lo siguiente:

> Todos los signos que se acumulan son precursores de una nueva conmoción en mi vida, bueno, tengo miedo. No es que mi vida sea rica, ni densa, ni preciosa. Pero tengo miedo de lo que va a nacer, de lo que va a apoderarse de mi ¿y arrastrarme a dónde? ¿seré necesario una vez que me vaya, dejo todo lo que he proyectado, mis investigaciones, mi libro? ¿Me despertaré dentro de algunos meses, dentro de algunos años, roto, decepcionado, en medio de nuevas ruinas? Quisiera ver claro ante mí antes de que sea demasiado tarde. (Sartre, 1938/2011, p.11)

Por esto, siguiendo lo expresado por Singman de Volgelfander (2019) en la mediana edad de la vida se da la incertidumbre del vivir siendo que la manera en cómo lo tramite cada individuo dependerá de su propia experiencia subjetiva y de cómo sea capaz de elaborarla. Es el momento en que la persona es instada a tramitar su propia transitoriedad, donde se impone el desafío de apropiarse de la fragilidad donde la limitación del tiempo personal paradójicamente da una apertura al por-venir.

V. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

En el presente trabajo de integración final de tipo teórico-conceptual se ha analizado la relación que guarda la mediana edad de la vida con el sentimiento de culpa, para ello se comenzó por delimitar la noción de mediana edad de la vida, en este orden de ideas se acudió a Erikson (1950/1987) para comenzar a establecer un marco de referencia que pudiera indicar lo que se entiende por mediana edad y cuáles son las consecuencias de su aparición.

Lo anterior llevó a establecer que es una etapa del ciclo vital que tiene sus propias especificidades, siendo que en ella se dan procesos de configuración de la identidad, cambios físicos, sociales y psicológicos (Erikson, 1950/1987). Se aclaró que no existe una edad precisa para indicar cuando comienza la mediana edad, ya que los que toman un criterio de corte la sitúan entre los 40 y 59 años y los que toman un criterio contextual histórico la sitúan según la expectativa de vida que tengan las personas, siendo lo común a ambas que reconocen que a partir de esta etapa comienza el tránsito hacia el envejecimiento (Sande Muletaber, 2019).

Con relación a esto último, se explicó que el hecho de que en la mediana edad de la vida se comience a dar cabida a la palabra envejecimiento genera una autopercepción que tiene asociado el deterioro y la obsolescencia, con lo cual se empieza a tomar idea del fin y de la muerte, lo que desencadena crisis personales (Pinsker, 2020). La mediana edad de la vida es para Montero (2015a) un término impreciso por esto, puesto que la presencia del cuerpo pulsional conlleva aspectos metapsicológicos que se asemejan análogamente a los cambios que se dan en la adolescencia cuando se da paso a la adultez, por eso es que postula el uso del término madurescencia.

Luego se analizó como en esta fase se entra en una crisis que catapulta cambios en el sujeto, lo cual expone esta etapa de la vida como un momento crítico donde se cuestiona la dignidad y la existencia, esto hace que a veces sea vivida con malestar, por eso se da un trabajo intrapsíquico que según los recursos que posea la persona darán paso a una etapa positiva de generatividad o negativa de estancamiento Erikson (1950/1987).

El estancamiento puede estar dado por el duelo mal tramitado del cuerpo joven perdido; la menopausia y la andropausia, presentan al psiquismo la

inminente terminación de la vida, hacen palpable la muerte que antes se veía lejana (Montero, 2015b) y así se presenta la paradoja de vivir creativamente, pero sabiendo que existe una fecha límite, que hay un sello de expiración que inexorablemente hará que la vida caduque.

Así, una de las características importantes de esta etapa vital es que la persona deja de ser vital para el plan de reproducción de la especie con lo cual se cierne sobre ella la inevitabilidad de comenzar a reconocer la muerte como algo posible y cercano, esto desencadena micro-procesos de duelo y elaboración (Montero, 2002).

Una vez estudiada la noción de mediana edad y las crisis que se presentan en esta etapa de la vida, se pasó a estudiar qué se entiende por sentimiento de culpa, definiéndose este como el resultado de la tensión que se produce entre el yo y el superyó (Laphanche y Pontalis, 1967/2013), siendo un concepto fundamental para describir las distintas posiciones del sujeto y poder ubicarlo así en los distintos tipos clínicos. Se desarrolló así, como la culpa es utilizada por la cultura para mantener el orden social, al mantenerse introyectada la agresión y ser recogida por el superyó para luego ser volcada al yo; de esta manera se dirige esa agresividad al yo en vez de hacia la sociedad (Crespo, 2013).

También se desarrolló como la culpa es producto del miedo a la pérdida del amor de los padres y de otros significativos, al verse revivido el complejo de Edipo y los deseos sexuales infantiles (Gellis y Lima, 2011), así la culpa individual es actualizada constantemente lo que produce infelicidad, lo que restringe al sujeto en su propia libertad y puede ocasionar psicopatologías que pueden desembocar en trastornos obsesivos, paranoides y depresión, entre otros; además del dolor, la tristeza, el enojo y el arrepentimiento que acarrea (García, 2014).

Se puede dejar de padecer por consecuencia de la culpa, pero esto conlleva un trabajo activo del sujeto; así trabajar la culpa será un camino que vaya desde el arrepentimiento hasta la reparación, el sujeto dejará de sufrir por ella cuando le dé paso a su deseo (Murano & Gurevicz, 2015).

Por último, estudiada la culpa, se examinó la relación entre ésta y la mediana edad de la vida, identificándose como se relaciona con la transformación del narcisismo, la reactivación de conflictivas pre-edípicas y

edípicas, la actualización del ideal del yo; y la historia de las identificaciones y desidenficaciones (Montero, 2002).

Para evitar heridas narcisistas se negará la entrada en esta etapa y se tomarán posiciones defensivas, el complejo de Edipo se actualizará y se tendrá miedo a perder lo logrado, resurgirán el miedo a perder el amor de los padres y de las personas significativas generado por la culpa derivada de los deseos sexuales infantiles reprimidos (Galimberti, 1992/2002); el ideal del yo se enfrentará al cuerpo envejecido y se cuestionará los logros obtenidos, se presentará como una herida narcisista (Rodríguez, 2013) al verse la persona acosada por el cuerpo pulsional (Montero, 2012a) que revive la finitud del tiempo y lo intempestivo de la muerte con lo cual se autoreprochará el no haber hecho lo suficiente en el tiempo vivido y se frenarán las desidentificaciones por temor a contradecir los mandatos sociales y los mandatos familiares que ha mantenido hasta entonces; pero, la culpa como ayudante inseparable del mantenimiento de la cultura resurgirá inevitablemente para tratar de impedir esto (Crespo, 2013).

El tránsito por esta etapa vital y su elaboración psíquica dependerán de cómo cada persona tramite su pasado y resignifique su paso por la vida (Singman de Volgelfander, 2019); sin embargo, la pulsión de muerte y todas las consecuencias que conlleva comenzarán a hacerse presente porque en esta etapa de la vida, la persona dejará de cumplir su función biológica para el plan de la vida (Montero, 2012b); así, sentimientos como la culpa se harán presente producto de los micro-procesos de duelo y elaboración que se producen en esta etapa de la vida.

La mediana edad de la vida promueve un proceso de transformación psíquica que según los recursos con lo que cuente la persona podrá desembocar en un desarrollo evolutivo normal y así promoverá la generatividad en la persona (Singman de Volgelfander, 2019) o por el contrario podrá dar paso a procesos psicopatológicos que influirán negativamente en el desarrollo evolutivo dando paso a un estancamiento.

Si el sujeto llegado a esta etapa vital no es capaz de elaborar su propia experiencia subjetiva de manera favorable, dará entrada a la culpa la cual impedirá el paso al deseo y marcará un camino hacia el sufrimiento descendiendo así al infierno (Montero, 2014).

Como dice Montero (2015b) “…quien teme envejecer y morir es porque ha detenido su crecimiento y desarrollo. Cuando la incertidumbre es integrada (reconocida) el individuo se dedica a vivir, aceptando el envejecimiento como algo natural, a pesar de que siempre se manifieste a través de «el punto más espinoso del sistema narcisista»” (p. 25).

En conclusión, con el presente trabajo de integración final se ha podido relacionar como la culpa puede impedir el desarrollo de una vida generativa cuando se llega a la mediana edad de la vida. Su relación negativa en este ciclo vital tiene la misma consecuencia que posee la culpa en la tercera etapa vital que frena la iniciativa impidiendo el desenvolvimiento vigoroso de la persona.

La debilidad subyacente que quedó en la conformación de la mencionada etapa se vuelve a manifestar así en la mediana edad de la vida; de esta manera, serán importantes los recursos psicológicos con los que cuenten las personas a esta edad para poder resignificar su historia y poder comenzar un ciclo de generatividad que les permita ser creativos.

Por eso, las personas que transitan la mediana edad de la vida rechazan en su mayoría la palabra envejecimiento, porque representa socialmente un constructo de invalidez y dependencia, por esto es importante dar a conocer que a esta edad comienza una etapa de generatividad que implica volver a aprender a vivir la vida de otra manera.

La presente investigación posibilita así comprender como en esta etapa vital, la culpa favorece el estancamiento de las personas pudiendo llegar a desarrollarse como un trastorno psicopatológico, por esto, se consideró importante el haber desplegado el presente estudio, que puede servir como marco de referencia para investigaciones posteriores que traten el tema de la mediana edad y colaboren en crear y difundir herramientas para el mejor tránsito de esta etapa vital.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Achotegui, J. (2015), Diez diferencias en los valores culturales desde la perspectiva de la salud mental y la psicopatología. Implicaciones y repercusiones terapéuticas. *Temas de psicoanálisis* (10). Recuperado el 15 de marzo de 2020 en https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2015/07/JOSEBA-ACHOTEGUI.-Diez-diferencias-en-los-valores-culturales-desde-la-perspectiva-de-la-Salud-Mental.-Plantilla-2.pdf

Crespo, M. (2013). El problema de la cultura en Freud: de la arqueología del inconsciente a la utopía de la razón. *Pensamiento y Cultura*, vol. 16 (1), 67-85. Recuperado el 15 de marzo de 2020 en https://www.redalyc.org/pdf/701/70128607004.pdf

Erskine, R. (2019). Child Development in Integrative Psychotherapy: Erik Erikson's First Three Stages. *International Journal of Integrative Psychotherapy* (10), 11–34. Recuperado el 5 de junio de 2020 en https://www.researchgate.net/publication/333881169_Child_Development_in_Integrative_Psychotherapy_Erik_Erikson's_First_Three_Stages

Erikson, E. (1950/1987). *Infancia y sociedad*. Editorial Horme: Buenos Aires.

_____ (1982/1988). *El ciclo vital completado*. Editorial Paidós: Buenos Aires.

Freud, S. (1897/2013a). *Obras completas*. Tomo I. Bueno Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1894/1895/2013b). *Obras completas*. Tomo III. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1901/1907/2013c). *Obras completas*. Tomo VI. Bueno Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1905/2013d). *Obras completas.* Tomo VII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1906/1907/1908/2013e). *Obras completas*. Tomo IX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1909/2013f). *Obras completas*. Tomo X. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1913/2013g). *Obras completas*. Tomo XIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1914/1915/1917/2013h). *Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1930/2013i). *Obras completas*. Tomo XV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1917/2013j). *Obras completas*. Tomo XVI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1920/1921/1922/2013k). *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1923/192471925/2013l). *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1925/1926/2013m). *Obras completas*. Tomo XX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1927/1928/1931/2013n). *Obras completas*. Tomo XI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1932/1933/1936/2013ñ). *Obras completas*. Tomo XXII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

_____. (1939/1940/1941/2013o). *Obras completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

García, J. (2014). Culpa, reparación y perdón, implicaciones clínicas y terapéuticas. *Revista de psicoterapia*, 25 (99), 135-164. Recuperado el 20 de abril de 2020 en https://doi.org/10.33898/rdp.v25i99.8

_____ (2015). Tres concepciones de la culpa: historia y psicoterapia. *Clínica e investigación relacional revista electrónica de psicoterapia*, vol. 9, 187-205. Recuperado en 12 de mayo de 2020 en https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V9N1_2015/09_Garcia-Haro_Tres%20concepciones%20de%20la%20culpa_CEIR%20V9N1.pdf

Galimberti, U. (1992/2002). *Diccionario de psicología*. Editorial Siglo XXI: México.

García, J., García, P. y González, M. (2018). Cuando se deja de hacer pie. Notas sobre cultura moderna, crisis de sentido vital y psicopatología. *Revista de psicoterapia*, 29. (109), 147-167. Recuperado en 20 de abril de 2020 en https://doi.org/10.33898/rdp.v29i109.229

Gellis, A. y Lima, M. (2011). Sense of guilt in freudian work: universal and unconscious. *Psicología USP*, 22 (3), 635-653. Recuperado el 20 de abril de 2020 en https://www.researchgate.net/publication/262620359_Sense_of_guilt_in_freudian_work_Universal_and_unconscious

González, C. y Insúa, I. (2011). Mujeres en la etapa media de la vida: abordaje grupal con enfoque preventivo. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII. *Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.* Facultad de Psicología: Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado el 20 de abril de 2020 en https://www.aacademica.org/000-052/346

Gurevicz, M. y Murano, V. (2015). Desarrollos freudianos acerca del sentimiento Inconsciente de culpa. En VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII. *Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología: Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado en 20 de abril de 2020 en https://www.redalyc.org/pdf/3691/369152696038.pdf

Grün, A. (1988). *La mitad de la vida como tarea espiritual: La crisis de los 40-50 años.* Editorial Narcea: Madrid.

Haslam, N. (2019). Is the 'midlife crisis' a real thing?. The Conversation. Recuperado el 11 de abril de 2020 en https://theconversation.com/is-the-midlife-crisis-a-real-thing-105510

Haro, I. García, B. y Reidl, L. (2013). Experiencias de culpa y vergüenza en situaciones de maltrato entre iguales en alumnos de secundaria. *Revista mexicana de investigación educativa.* 18 (59), 1047-1075. Recuperado el 20 de abril de 2020 en https://www.redalyc.org/pdf/140/14028945003.pdf

Hornstein, R. (2016). *Las depresiones, afectos y humores del vivir*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Izquierdo, A. (2007). Psicología del desarrollo de la edad adulta: teorías y contextos. *International Journal of developmental and Educational Psychology*. 1 (2). 67-86. Recuperado el 20 de abril de 2020 en

http://infad.eu/RevistaINFAD/2007/n2/volumen1/0214-9877_2007_2_1_67-86.pdf

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1967/2013). *Diccionario de psicoanálisis.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lenis, J. (2015). Avatares de la conciencia moral. Imputabilidad, culpa y responsabilidad. *Discusiones Filosóficas*.16 (26), 69-85. Recuperado el 20 de abril de 2020 en https://www.researchgate.net/publication/306943563_Avatares_de_la_conciencia_moral_Imputacion_culpa_y_responsabilidad

Lozano, A. (2009). El movimiento, el tiempo y a vejez. Crisis de existencia. *Unión de universidades de América Latina y el Caribe*. (41). 33-37. Recuperado el 20 de abril de 2020 en https://www.redalyc.org/pdf/373/37313031006.pdf

Magna, P. y Pazzagli, A. (2007). La crisis de la mediana edad: el período de la menopausia en la mujer. *Tredimensional*, (4). 162-173. Recuperado el 20 de abril de 2020 en http://www.isfo.it/files/File/Spagnolo/e-Magna07.pdf

Mantegazza, R. (2016). ¿Por qué la clínica psicoanalítica no suprime la culpa? la relación del deseo con la culpa. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. *XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología: Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado el 20 de abril de 2020 en https://www.aacademica.org/000-044/199.pdf

Montero, G. (s.f.). La intimidad y el envejecimiento en la madurescencia. Psychoanalysis today. Recuperado el 12 de abril de 2020 en http://www.psychoanalysis.today/PDF_Articles/IPA_Article_La-intimidad-y-el-envejecimiento-en-la-madurescencia_Dr.-Guillermo-Julio-Montero.pdf

_____ (2002). Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica. Ponencia presentada en la FEPAL. *XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis.* Montevideo, Uruguay. Recuperado el 19 de abril de 2020 en http://www.fepal.org/images/congreso2002/adultos/montero_g___individuaci_n_m.pdf

_____ (2014). Madurescencia: Definición, metapsicología y clínica. Ponencia presentada en la FEPAL. Recuperado el 12 de abril de 2020 en http://www.fepal.org/wp-content/uploads/0528.pdf

_____ (2015a). La madurescencia como clave de la mediana edad de la vida. *Pan American Journal of Aging Research,* 3. (2), 45-46. Recuperado el 12 de abril de 2020 en https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/pajar/article/view/22867/0

_____ (2015b). Psicoanálisis de la madurescencia (Definición, metapsicología y clínica). *International Journal of Psychoanalysis.* 96 (6), 1491-1513. Recuperado el 12 de abril de 2020 en https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/2057410X.2015.1365533?journalCode=rips20

Murano, V. y Gurevicz, M. (2016). El acto detenido y la traición al deseo. En VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII. *Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de psicología Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 23 de julio de 2020 de https://www.aacademica.org/000-044/796.pdf

Organización Mundial de la Salud (2020). *Envejecimiento.* Temas de salud. Recuperado el 8 de abril de 2020 de https://www.who.int/topics/ageing/es/

Petrow, S. (2019). An ageless question: When is someone 'old'? *The Washington Post.* 17 de junio de 2019. Recuperado el 7 de abril de 2020 de https://www.washingtonpost.com/health/an-ageless-question-when-is-someone-old/2019/06/14/9ecad1f4-87ad-11e9-98c1-e945ae5db8fb_story.html

Pinsker, J. (2020). When Does Someone Become 'Old'? It's surprisingly hard to find a good term for people in late life. *The Atlantic.* January 27, 2020. Recuperado el 05 de abril de 2020 de https://www.theatlantic.com/family/archive/2020/01/old-people-older-elderly-middle-age/605590/

Rodríguez, C. (2013). Qué es una emoción, teoría relacional de las emociones. *Clínica e investigación relacional*. 7 (2), 348-372. Recuperado el 12 de abril de 2020 de https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V7N2_2013/10-Rodriguez-Sutil_Que-es-una-emocion_CeIR_V7N2.pdf

Sande Muletaber, S. (2019) ¿De qué hablamos cuando hablamos de mediana edad? Anatomía del sujeto envejeciente. En Paredes, M. y Montero, L. (Editorial Teseo). *Desde la niñez a la vejez. Nuevos desafíos para la comprensión de la sociología de las edades*. Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires.

Santamaría, J., Merino, L., Montero, L., Cano, M., Fernández, T., Cubero, P., López, O. y González, V. (2015). Perfil psicopatológico de pacientes con dependencia emocional. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría, revista iberoamericana de psicosomática*. (116). Recuperado el 12 de abril de 2020 de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5288486

Sartre, J.P. (1938/2011). *La náusea*. Alianza Editorial. España.

Setiya, K. (2019). *En la mitad de la vida, una guía filosófica.* Editorial: Libros del Asteroide. Barcelona.

Singman de Vogelfander, L. (2019). Cuando el cuerpo interpela al tiempo y se abre al por-venir. Ponencia presentada en la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Soliverez, V., Arias, C. y Pantusa, J. (2018). La relación con la pareja en la mediana edad. Aportes para la comprensión de los cambios desde una perspectiva cualitativa. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.* Facultad de Psicología: Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado el 20 de abril de 2020 de https://www.aacademica.org/000-122/261.pdf

Valdes, A. (2015). Erik Erikson: las ocho edades del hombre. *ResearchNet*. Recuperado el 9 de abril de 2020 en https://www.researchgate.net/publication/327219624_Erick_Erikson_Las_ocho_edades_del_hombre

Winnicott, D. (1958/2015). *Los procesos de maduración y el ambiente* facilitador. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

VII. ANEXOS

Año de publicación	Artículo/libro	Titulo	Autores	Objetivos
s.f.	Artículo teórico	La intimidad y el envejecimiento en la madurescencia	Montero. G.	Analizar como la intimidad afecta al envejecimiento humano.
1987	Libro	Infancia y sociedad.	Erikson, E.	Estudiar el ciclo vital que se da durante el desarrollo haciendo énfasis en las etapas que se suceden en la infancia.
1988	Libro	El ciclo vital completado.	Erikson, E.	Presentar los estadios de la vida desde un punto de vista psicosocial y la problemática de la relatividad histórica con relación a ellos.
1988	Libro	La mitad de la vida como tarea espiritual: la crisis de los 40-50 años.	Grün, A.	Invitar al autoanálisis que surge en la crisis de mitad de la vida.
1992	Libro	Diccionario de psicología.	Galimberti, U.	Sistematiza, recoger y definir conceptos teóricos en el campo de la psicología, el psicoanálisis y la psiquiatría.
2002	Artículo teórico	Comprensión psicoanalítica de la individuación en la mediana edad de la vida.	Montero, G.	Comprender el proceso de individuación que se da en la mediana edad de la vida y su influencia en las crisis /transición de esta.
2007	Artículo teórico	Psicología del desarrollo de la edad adulta: teorías y contextos.	Izquierdo, A.	Ofrecer una visión actualizada de los aspectos centrales de la psicología del desarrollo de la edad adulta, con énfasis en las fases del desarrollo y los cambios que se dan en esta etapa.
2007	Artículo teórico	La crisis de la mediana edad: el período de la menopausia en la mujer.	Magna, P. y Pazzagli, A.	Explorar la crisis de la mediana edad en la mujer a la luz de los cambios sociales de los últimos 30 años.
2009	Artículo teórico	El movimiento, el tiempo y a vejez. Crisis de existencia.	Lozano, A.	Estudiar el concepto de vida y la experiencia del estar vivo en el transcurso del tiempo, así como las crisis de existencia que se presentan, particularmente la vejez.
2011	Artículo teórico	Sense of guilt in freudian work: universal and unconscious.	Gellis, A. y Lima, M.	Investigar la trayectoria de la teoría del sentimiento de culpa en la obra de Freud.
2011	Artículo empírico	Mujeres en la etapa media de la vida: abordaje grupal con enfoque preventivo.	González, C. e Insúa, I.	Estudiar como la mediana edad enfrenta cambios psíquicos en las mujeres, así como los duelos y las elaboraciones que se producen, con énfasis en la prevención.
2011	Libro	La Náusea	Sartre, J.P.	Describir la vida de Antoine Roquetin un hombre de 30 años que un día se ve asaltado por una sensación desconocida.
2013	Artículo teórico	El problema de la cultura en Freud: de la arqueología del inconsciente a la utopía de la razón.	Crespo, M.	Analizar la cultura y el concepto de represión y las complicaciones para el individuo y la cultura.
2013	Libro	Obras completas tomos I, III, VI, VII, IX, X, XIII, XIV, XV, XVI, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII..	Freud, S.	Exponer la teoría psicoanalítica creada por el fundador del psicoanálisis desde sus inicios hasta su muerte.
2013	Artículo empírico	Experiencias de culpa y vergüenza en situaciones de maltrato entre iguales en alumnos de secundaria.	Haro, I. García, B. y Reidl, L.	Analizar las experiencias de culpa y vergüenza que reportan estudiantes de secundaria ante el maltrato ente iguales.
2013	Libro	Diccionario de psicoanálisis.	Laplanche, J. y Pontalis, J.	Sistematizar los conceptos que hacen al psicoanálisis, definiendo y comentando cada descubrimiento especifico de esta disciplina.
2013	Artículo teórico	Qué es una emoción, teoría relacional de las emociones.	Rodríguez, C.	Establecer como factor organizador de las emociones el medio cultural.
2014	Artículo teórico	Culpa, Reparación y Perdón, implicaciones clínicas y terapéuticas.	García, J.	Analizar la culpa, de su relevancia en la clínica y utilidad en la práctica psicoterapéutica.
2014	Artículo teórico	Madurescencia: Definición, metapsicología y clínica.	Motero, G.	Establecer los elementos que conforman la creación del concepto de madurescencia, su metapsicología y su clínica.
2015	Artículo teórico	La madurescencia como clave en la mediana edad de la vida.	Montero G.	Considerar la madurescencia como una etapa de la vida en la cual se dan renovaciones psíquicas derivadas del incremento pulsional que se da en la mediana edad de la vida.
2015	Artículo teórico	Psicoanálisis de la madurescencia (Definición, metapsicología y clínica).	Montero, G.	Comprender de forma renovada lo que se entiende por mediana edad de la vida y los climaterios femeninos y masculinos su influencia en el incremento pulsional y el trabajo psíquico.
2015	Artículo teórico	Diez diferencias en los valores culturales desde la perspectiva de la salud mental y la psicopatología. Implicaciones y repercusiones terapéuticas.	Achotegui, J.	Relacionar los valores culturales más relevantes y las áreas de la salud mental y la psicopatología.
2015	Artículo teórico	Tres concepciones de la culpa: historia y psicoterapia.	García, J.	Revisar el concepto de culpa dese la moral arcaica hasta la concepción jurídica de la imputabilidad.

2015	Libro	Desarrollos freudianos acerca del sentimiento Inconsciente de culpa.	Gurevicz. M. y Murano, V.	Explicar el carácter inconsciente del sentimiento de culpa expuesto por Sigmund Freud.
2015	Artículo teórico	Avatares de la conciencia moral. Imputabilidad, culpa y responsabilidad.	Lenis, J.	Reivindicar la experiencia vivida del sentimiento de culpa frente a la objetivación excesiva de la culpa en los procesos penales.
2015	Artículo teórico	El acto detenido y la traición al deseo.	Murano, V. y Gurevicz, M.	Explorar el postulado lacaniano de la culpa ante la cesión del deseo y distinguir el auto reproche de la culpa.
2015	Artículo empírico	Perfil psicopatológico de pacientes con dependencia emocional.	Santamaría, J. *et al*	Determinar el perfil psicopatológico de una muestra de pacientes que presentaban problemas de dependencia emocional y adaptativa, así como estudiar la relación entre autoestima y síntomas psicopatológicos.
2015	Artículo teórico	Erik Erikson: las ocho edades del hombre.	Valdes, A.	Presentar las 8 edades de Erikson y su importancia en el desarrollo y el aprendizaje de las personas.
2015	Libro	Los procesos de maduración y el ambiente facilitador.	Winnicott, D.	Explicar la importancia del ambiente para prevenir conductas antisociales.
2016	Libro	Las depresiones, afectos y humores del vivir.	Hornstein, R.	Examinar la depresión como enfermedad en crecimiento y su tratamiento bajo un ecologismo humano y social.
2016	Artículo empírico	La relación con la pareja en la mediana edad. Aportes para la comprensión de los cambios desde una perspectiva cualitativa.	Soliverez, V., Arias, C. y Pantusa, J.	Explorar los cambios percibidos por personas que transitan la mediana edad en relación con sus parejas.
2018	Artículo teórico	Cuando se deja de hacer pie. Notas sobre cultura moderna, crisis de sentido vital y psicopatología.	García, J., García, P. y González, M.	Analizar la crisis de sentido en la cultura moderna y sus implicaciones psicopatológicas.
2018	Artículo teórico	¿Por qué la clínica psicoanalítica no suprime la culpa? la relación del deseo con la culpa.	Mantegazza, R.	Investigar la lógica por la cual la clínica psicoanalítica no desculpabiliza desde una perspectiva del sentimiento de culpa freudiano a la culpa lacaniana.
2019	Artículo teórico	Is the 'midlife crisis' a real thing?	Haslam, N.	Se hace un resumen de las investigaciones realizadas en Australia y estados unidos que examinan si en la mediana edad se dan crisis en las personas y sus causas.
2019	Artículo teórico	An ageless question: When is someone 'old'?	Petrow, S.	Analizar cuando se considera que una persona es vieja desde la expectativa de vida o de la edad cronológica.
2019	Artículo teórico	¿De qué hablamos cuando hablamos de mediana edad? Anatomía del sujeto envejeciente.	Sande Muletaber, S.	Pensar la mediana edad como etapa del curso de la vida con especificidades propias que transcurre en un contexto histórico que presenta problemáticas específicas sociológicas.
2019	Libro	En la mitad de la vida, una guía filosófica.	Setiya, K.	Reflexionar filosóficamente acerca de los desafíos que plantea la mediana edad de la vida.
2019	Artículo teórico	Child Development in Integrative Psychotherapy: Erik Erikson's First Three Stages	Erskine, R.	Relacionar las ideas de Erikson, Bowlby, Fraiberg, Piaget y Winnicott en el desarrollo y terapéutica infantil.
2019	Artículo teórico	Cuando el cuerpo interpela al tiempo y abre al por-venir.	Singman de Vogelfander, L.	Analizar la influencia de los cambios del cuerpo en la mediana edad de la vida y como afecta a los procesos psíquicos.
2020	Artículo teórico	Temas de salud. Envejecimiento.	Organización Mundial de la Salud (OMS)	Establecer recomendaciones relacionadas con la salud y el envejecimiento.
2020	Artículo teórico	When Does Someone Become 'Old'? It's surprisingly hard to find a good term for people in late life.	Pinsker, J.	Analizar cuál es la palabra más adecuada para designar a las personas de mediana edad.